



## EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.  
Telégrafo LIBROJA.

Apartado 547.—Teléfono 1843.  
Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

## SUMARIO

- UN PEQUEÑO REPORTER  
Sección vermouth.  
JESÚS ACEDO  
El elogio de la rumba.  
CARLOS MIRANDA  
Los hombres, de sobreparto.  
JERÓNIMO GÓMEZ  
¡No me arriesgo!  
DIEGO SAN JOSÉ  
Las bodas del despensero.  
RAFAEL RUIZ LÓPEZ  
Cuento viejo.  
JULIO A. PIÑEYRO  
Yo no sé qué...  
MANUEL SORIANO  
Como me lo contaron...  
FRANCISCO PONSÁ  
La historia del cornudo.  
TOVAR, DEMETRIO  
Y AFRODITA  
Varios dibujos y retrato de la  
Srta. Carreras.

Srta. CARRERAS

Bellísima tiple  
del Teatro Cómico.



**5** céntimos



# SECCION VERMOUTH

**D**ichosos mil veces los oficiales de pala de las tahonas, los fogoneros de los buques que cruzan el Cabo de Buena Esperanza, los infladores de botellas de las fábricas de vidrio. ¡Felices los pinches de cocina, los asfaltadores, los chisperos de fragua, todos, todos los que maniobran entre elevadas temperaturas. Yo envidio á las «chuletas de huerta», á las castañas asadas y al café con gotas de los cocheros de punto.

¡Con qué ansias añoro el chico en grande de agua de limón ó de horchata de chufas servido por la gentil camarera, ligerita de ropa, que guiñando el ojo le ofrece á usted una paja y le habla de lo ardiente que está y del verdugón que le ha hecho en el muslo una pulga enfurecida por «la calor»!

Si, lector, admiro á los negros del Senegal, idolatro á las chinches y me perezco por oír á la hora lánguida de la siesta el

canto monótono del grillo, mientras yo, en traje de Adán (nuestro buen padre) doy vueltas sobre el lecho buscando en cada postura un poco de fresco reparador...

Viene esta trová al verano á fundamento de que esto ya pasa de broma, y que no se puede tolerar este frío que enerva nuestros cuerpos y congela nuestra sangre. Hasta á nueve bajo cero hemos llegado á estar según atestiguan los termómetros, lo cual ya es demasiado bajar, aun para el propio doctor Bombarda que es especial sta en temperaturas bajas.

El frío acobarda horriblemente, pasma los sentidos y acorcha la sensibilidad. Ve uno pasar á su lado á una mujer hermosa que camina con estremecimientos de tiritera, y el egoísmo vence á la galantería. Ni siquiera se le ocurre indicarle el bien que le haría metiéndola en caliente.

Y porque la gente se acoquina, los paseos están desiertos, solitarios los cafés y vacíos los teatros, nadie va á ninguna parte, los transeúntes parecen máscaras, las calles amanecen alfombradas de blancos cristalitas como si un droguero loco se hubiese entretenido durante la madrugada en ir regándolas con paletadas de ácido bórico. Ya ni el gelatinoso tango de «Las Píldoras de Hércules» nos saca de nuestro apóteosis.

Para que entremos en reacción nuevamente, va á ser preciso que las autoridades, además de los hornillos



Ella.—¡Atiza, mi marido!

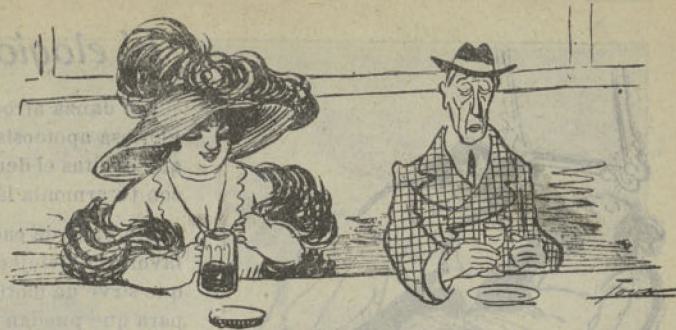
El.—¡No te importe, tengo la pistola preparada!

Ella.—¡Pues te la puedes guardar, porque él también viene armado!



portátiles de la vía pública, nos suministren otros elementos que estimulen la acción vivificadora del calor, y puesto que le han cerrado definitivamente el templo á la Chelito, á pesar de lo que ella se mueve para que se lo vuelvan á abrir, y amenazan con taponárselo también á quienes intenten seguir su senda, busquen la manera de que los madrileños logremos una legítima y pronta reparación. Tengan en cuenta el conflicto que se vendría encima si á consecuencia de este retraimiento general se nos atrofia la dicha por falta de ejercicio.

Y no vale echárselas de seres fuertes capaces de arrollarlo todo, porque ya lo han visto ustedes ¡hasta á la Cibeles se le ha helado el grifo y el pobre Neptuno tiene en el tridente cada moco de hielo!... Pues si así lo tienen esos petreos personajes sin que la temperatura respete sus olímpicos orígenes, calcúlese cómo andará lo perteneciente á los infortunados seres de carne y hueso. Que ya no sabemos si es carne ó si es hueso.



*La gorda.*—¡Cat allero, oiga usted!

*El caballero.*—Usted dirá, señora.

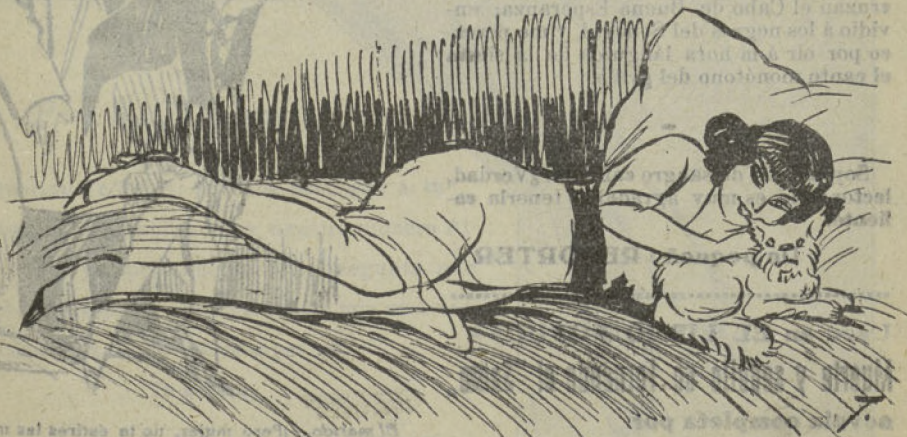
*La gorda.*—Que me está pisando la piel.

*El caballero.*—¿Y yo qué culpa tengo de que le arrastre?

Y como el que no se consuela es porque no quiere, aminoremos nuestro pesar soñando en que después de este frío intenso vendrá otro tiempo más bonancible; las calorías solares irán aumentando lentamente y así, poco á poco, nos irán creciendo nuevamente hasta recobrar su pleno desarrollo en los floridos días de Mayo, el mes de los capullos que brotan potentes acariciados por el ambiente tibio y perfumado de la voluptuosa primavera.

Entretanto, resignémonos á hacer de esquimales marchando torpemente como focas polares por los yertos páramos de la villa del oso. ¡No queda otro remedio!

Por eso lector, que como yo te hielas, á



*La nena acariciando á la gata.*—¡Qué fina... qué suave!... ¿serán así todas?





—¡Qué lástima que seas tartamudo!

—¿Por... por... qué... qué?...

—¡Toma porque tienes la lengua casi paralizada!

pesar de los hornillos populares del vizconde de Eza y de la gelatinosa danza de «Las Píldoras de Hércules», siento añoranzas por el chico de limón que en las caniculares tardes de Agosto me sirva la frescachona camarera; guardo admiración profunda por los oficiales de pala de las tahonas y los fogoneros de los buques que cruzan el Cabo de Buena Esperanza; envidio á los negros del Senegal, y me perezco por oír á la hora lánguida de la siesta el canto monótono del grillo.

Soy animal de sangre caliente. ¿Verdad, lector, que es muy agradable tenerla caliente?

### Un pequeño REPORTER

Leed en EL LIBRO POPULAR  
Muerte y sepello de Fernando el "Santo",  
novela completa por

FERNANDO MORA

20 céntimos

## El elogio de la rumba

¡Oh danza afrodisiaca y «calorífica» gloriosa apoteosis del magreo que excitas el demonio del deseo con tu armonia lánguida y magnífica!

¡Oh baile de cadencias voluptuosas, favorito de viejos y jueguistas, que sirve de motivo á las artistas para que puedan enseñar sus cosas!

Encanto de cesantes y de horteras que adoran el meneo de caderas, y en los días de inopia en que no comen, se alegran y á la vez se refocilan contemplando extasiados como oscilan á tu compás las curvas de un abdomen.

Jesús ACEDO



El marido.—¡Pero mujer, no te estires las medias ahora porque pasa gente!

Ella.—Es que quiero que vean que en eso de pagar ropa interior eres el amo.





Para F. Gil Asensio

Querido Federico: pensaba contestar á tu carta abierta, publicada en nuestro número Almanaque, y especialmente á la pregunta que me haces respecto al domicilio de mis modelos; la señorita A. G. te contesta por mí.

Te quiere,

**DEMETRIO**



## VIDA INDIANA

## LOS HOMBRES, DE SOBREPARTO

Entre los barés, piacomos, yabiteros, narequenas, banibas, maquiritares, curripacos y otras yerbas, quiero decir, otros indios del país de Venezuela (no me mo-

## LOS MARIDOS VIEJOS



El.—Perdóname, estoy arrepentido de haberte dicho eso y estoy dispuesto á cortarme la lengua para no poder hablar en toda mi vida!...

Ella.—No, hombre, no hace falta que te cortes la lengua; lo que te exijo es que no hagas uso de ella mientras yo no te lo mande.

tejóis, lectoras, de «...lito á la violeta» porque dé á luz... este fruto de mi pobre inteligencia, nacido de las lecturas con que las noches en vela me paso por obra y gracia de la biñis y del réuma que me

tienen en el hecho del dolor como alma en pena); decía que entre las tribus venezolanas las hembras, cuando paren, no se ponen á dormir á pata suelta, porque la función del parto la hacen de pie, ni se acuestan para cumplir el precepto de guardar la cuarentena como aquí las parturientas (no se dice «parturientas»), supuesto que allí es el hombre quien toca las consecuencias,

Me explicaré, porque es fácil que lo anterior no comprendan las simpáticas lectoras que este vil romance lean.

Sabido es ya que, á medida que el sér humano se aleja de su centro (al que llamamos «la madre Naturaleza»), pide, requiere y reclama los auxilios de la ciencia que —en trances de alumbramiento— le suministran ó prestan tocólogos y matronas, comadrones y parteras.

Pero entre barés, piacomos, yabiteros, narequenas, baribas, maquiritares, curripacos y otras yerbas, suelen parir las casadas, las viudas y las solteras, sin tantos dengues, melindres y aspavientos como nuestras costillas, medias naranjas, *socias*, queridas, etcétera.

Las indias, en cuanto paren, continúan las faenas propias de su sexo como si tal cosa, *tan y mientras* que sus señores maridos, amantes ó lo que sean, «*ipso facto*» se recluyen en su «chinchorro» y se acuestan, por espacio de ocho días, cual si ellos fuesen las púérperas.

Durante ese tiempo, el padre de la criatura está á dieta rigurosa; y solamente con sardinas se alimenta, y otros pescados de escama, tal vez porque se *cabrea* de que la esposa ó la «amiga» goce libertad completa.

No pueden comer conejo, verbigracia, en esa época del varonil sobreparto que allá se estila, so pena de que le salgan al crío sobre la piel las diversas manchas que en la suya tienen los animales que pescan en los ríos, ó que cazan en los bosques y las selvas.

No pueden comer tortugas, terecayas, caimanejas, chipiros ni cabezones, porque el cuello y la cabeza del rorro se llenarían de tumores y postemas.

No pueden coger el hacha, tampoco, para hacer leña del árbol caído; porque cada vez que el tronco hieran se inflama-





rá el ombligu-  
to de su nene,  
ó de su nena.

Y es, por  
consiguiente,  
el padre quien  
soporta con pa-  
ciencia (según

al principio os dije) las infinitas molestias del puerperio ó sobreparto; quien guarda la cuarentena (que es de ocho días) y, en suma, quien toca las consecuencias del feliz alumbramiento de la madre, en tanto que ésta se dedica al ejercicio de las labores domésticas.

Y así los barés, placomos, yabiteros, narequenas, banibas, maquiritares, curripacos y otras yerbas (quiero decir, otros indios del país de Venezuela) no quieren civilizarse ni á tiros, porque sus hembras no conozcan los melindres, dengues y delicadezas que tienen, en tales casos, las mujeres europeas.

Y yo les alabo el gusto, ¡vive Dios!, lectoras bellas; pues no podéis figuraros lo pesadas y molestas que os sentís las parturientas (no se dice «parturientas») en los fastidiosos días que os dura la cuarentena.

Si os acordáis entonces de que el idilio en tragedia suele concluir, de seguro que os cortábais la coïeta... del amor, de

*Demeño*

—¡Me río yo de esas mujeres que se dejan dominar por los hombres de carácter áspero; más áspero y más duro que lo tiene mi marido no le hay, y sin embargo, conmigo se ablanda.

buena gana, y huiríais de hacerles fiestas á los hombres que —por suerte— no tocan las consecuencias del alumbramiento ó parto, como ocurre en Venezuela...

Carlos MIRANDA





—¡Tengo unas ganas de conocer á un hombre que sea muy bruto, muy bruto!..

## ¡NO ME ARRIESGO!

*Canción creada por Raquel Meller, música de Abelardo Bretón.*

I

Una gentil pastora y un labriego,  
rebotando ternura,  
con amoroso fuego,  
se ocultaron ayer en la espesura.  
Se trocó en huracán la dulce brisa.

El cielo luminoso  
se mostró tenebroso,  
y comenzó á llover á toda prisa.  
Y un pastor solapado  
me dijo que llovía sobre mojado.

La historia que relate  
tomó mal sesgo,  
y á contar otros lances  
ya no me arriesgo.

II

Porque uno dice pares y otro nones,  
dos amantes, airados,  
sin alegar razones,  
disputaban febriles y excitados.  
Se alejó el terco amante, presuroso.  
Pasó el invierno caño,  
y al llegar el verano  
se presentó á su amada querellosa.  
Y al volver á sus lares  
le dijo. No me ablando, digo que pares.

La historia que relato  
tomó mal sesgo,  
y á contar otros lances  
ya no me arriesgo.

**Jerónimo GÓMEZ**



# El baile de LA HOJA DE PARRA

La noche del día 22 se celebrará el

## Baile de "La Hoja de Parra,,

en el Teatro de la Zarzuela.

En esta fiesta, toda alegría y animación, se derrochará el buen humor y es más que posible que se derroche el vino y el dinero.

Los chicos de LA HOJA DE PARRA andan locos haciendo preparativos para que los lectores de la festiva revista pasen una noche memorable, y á este fin se han puesto en contacto con una porción de furcias con un pantorrillaje capaz de hacerle palidecer á Demetrio. Tales bellezas se encargarán de que ningún caballero ande cabizbajo, y en llegando la hora del baile, como se habrá elevado la temperatura y el alcohol andará ya por las altas regiones del cráneo, la fiesta llegará al paroxismo.

Un cartel, que quita la cabeza, enterará al público de los alicientes del festival; de forma que, ya lo saben nuestros lectores, en todas las esquinas de las principales calles de Madrid podrán ver el programa del

## Gran baile de

## "La Hoja de Parra,,

Todo el que quiera divertirse con mujeres dignas del paraíso de Mahoma y correr el albur de llevarse un regalo estupendo, debe acudir al Teatro de la Zarzuela la noche del día 22 de Enero.

**¡¡Señores, qué noche les preparamos!!**

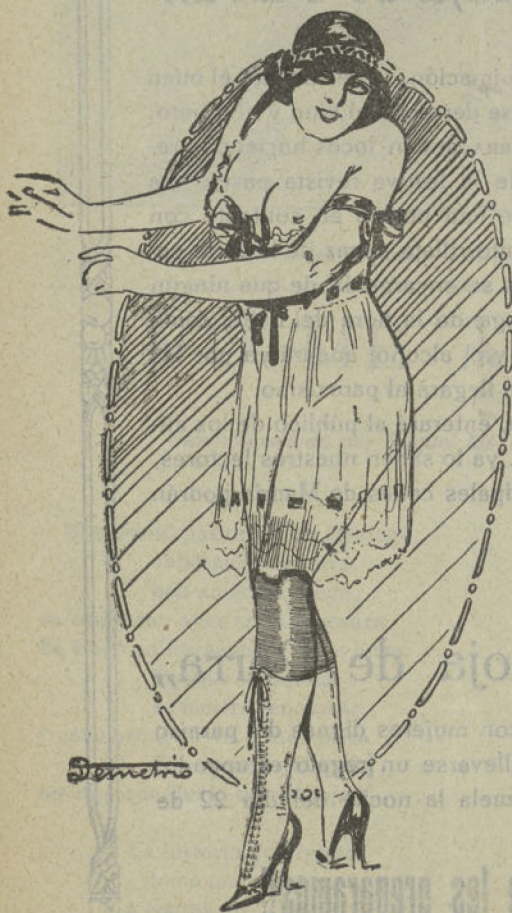


# LAS BODAS DEL DESPENSERO

Cuento viejo narrado en versículos á la manera bíblica.

1.º Juan Pascual, mozo fornido y de buena complexión llevaba más de dos años, sirviendo como despensero en las bien provistas cocinas del Nuncio Apostólico.

2.º Y de todas las autoridades eclesiás-



—Estoy ensayando la actitud de rechazar á un amigo de mi marido que es un frescales y que... se saldrá con la suya, porque á mi no me disgusta ¿para qué les voy á engañar?

tics y deudos de Su Exminencia estaba bien mirado, porque era como quien dice la llave de oro que guardaba la gula, el tutor del apetito, el juez de los guisos y el verdugo de la hambre.

3.º Y aconteció que pasando los años por ante él cuando faltábale un escalón para llegar á la edad en que es bien que el hombre evite las abluciones abdominales, dió en el querer de una moza fresca y rolliza, hija de una lavandera de la casa.

4.º Y tanto apretóles Cupido, que á los dos meses pidióla por palabras de presente como manda la Santa Madre Iglesia.

5.º Y en la semana que antecedió á la celebración de las bodas anduvo algo descuidadillo el servicio dispenseril.

6.º Por lo cual el mismo príncipe de la Iglesia que en España representa los destinos de la Corte pontificia aceleró unos días más tan importantísimo y deseada momento.

7.º Y en la tarde de los desposorios, toda la alta y baja servidumbre de Su Eminencia, admirando la espléndida gentileza de la novia, quiso que el novio dedicárale un recuerdo en la desordenada paz de la noche.

8.º El secretario le dijo: Fulano, concedla en mi nombre.

9.º Y el mayordomo le dijo: Fulano, concedla en mi nombre.

10. Y el veedor y el caballero y el camarero, y cuatro pajes más dijéronle: Fulano, concedla en mi nombre.

11. Y él que era complaciente de suye prometiolo así.

12. Y llegó la noche.

13. Y luego de los dulces remilgos y apretadas razones que manda Salomón en el Cantar de los Cantares y San Juan de la Cruz en el Cántico Espiritual, travó estrecho conocimiento con la esposa, seis veces.

14. Y después siete más por aquellas amistades que se lo rogaron, y conforme iba desgranando cada recordatorio decía los nombres de los recordados.

15. Y tanto pudieron los abundantes recuerdos que el infeliz durmióse más reído y molido que Alonso Quijano, 1.º de las gracias del bálsamo de Fiebre la

16. Pero dd allí á poco desp



desposada toda compungida. Y le preguntó.

17. Fulano mío. ¿Cómo tiene el Señor Nuncio tan poca servidumbre?...

Diego SAN JOSÉ

## Cuento viejo

Risueña y alegre, tostada la cara por el sol de Andalucía, errante como si pesase sobre ella una maldición terrible, la pobre gitánilla recorre aquella región de pueblo en pueblo y de cortijo en cortijo, sacando con su grandiosa verbosidad, lo necesario para matar el hambre, vestirse y vivir como Dios quiere.

En los ojos negros de la pobre errante, luce siempre una chispa de fuego, rayo de amor salvaje á la Naturaleza.

La soledad le agrada. Para ella, es alegría inmensa no encontrar gente que la desprecie y huya de ella, como si manchase, después de haberse distraído un rato á su costa, por una moneda de cobre.

De niña traviesa se ha ido convirtiendo poco á poco en mujer; pero su inocencia es la misma, su alma permanece pura; por su imaginación no ha pasado un mal deseo. Tal vez ignora que dió el gran paso; que penetró de lleno en la plenitud de la vida; que tarde ó temprano se abrasará su carne, y su sangre hervirá impulsada por fuego desconocido.

En los alrededores de Sevilla se encuentra un día á un joven que pasea solo á orillas del Guadalquivir, con la cabeza inclinada sobre el pecho, como apesadumbrado por melancólico dolor.



—Me ha escrito diciéndome «Espérame á las cuatro y me parece que vamos á reñir». ¿Les parece á ustedes que se puede reñir conmigo en este traje?...

La gitánilla se acerca á él resueltamente, sin temer nada.

—Ven acá, moreno —le dice—, te diré la buenaventura, si me das algo.

El joven no le hace caso, ni la mira.

—¿Conque no quieres que te la diga? ¡No seas miserable, hombre! ¡Si yo me contento con cualquier cosa!

—No quiero buenaventuras —dice él



para quitársela de encima— puedes marcharte.

—Bueno, hijo, pero antes me darás algo, *pa pan*, aunque no sea más.

El se para, echando mano al bolsillo, pero al ir á darla unas monedas, ve que la gitana es muy bonita; que hay en sus ojos luces que ciegan y atraen; que tiene toda la perfección del tipo hebreo aquella cara morena y tostada, y que la garganta es una obra maestra de perfección.

Ella sufre el examen detenido de que es objeto, examinando á la vez.

Como aquél no ha visto otro hombre,

palabras del joven suenan en sus oídos como música divina, que despierta en su alma algo que había dormido hasta entonces.

—Vamos, empieza —continua él—. Ahí tienes mi mano.

La niña la coge titubeando, y, al tocarla, siente un estremecimiento extraño. La turbación crece, aquella verbosidad que atolondraba á las gentes, parece haber acabado de repente.

—Vaya —dice él, acercándose más á ella—; me parece que voy á ser yo el que te voy á decir la buenaventura. Sentémonos.

—No, estamos bien así, y yo he de ser la que hable... pero... no sé: se me ha olvidado de pronto todo lo que tenía que decirte, lo que tantas veces he dicho á los demás.

Sentáronse. El río se deslizaba pausadamente á los pies de la pareja.

—Oye, chiquilla, ¿tú sabes lo que es amor?

—¡Yo! No sé más que el nombre; en todos los cantares está la palabra.

—Pues el amor consiste en quererse mucho dos; estar así juntos, muy juntos; besarse con ansias infinitas... Así, en la boca...

La sangre arde en aquellos dos cuerpos; la naturaleza de ella despierta alborozada; el instante de los goces supremos ha llegado. Si aquello es amor ¡oh, qué bueno es! ¡No en su vida cosa más dulce,

ha probado en su vida cosa más dulce, manjar más exquisito!

Pasan la tarde juntos, al separarse se despiden hasta otro día, á la misma hora y en el mismo sitio. Repítense las citas á diario, y mientras el amor de la gitanilla aumentaba, el de él se extingue...

Ella muere de dolor. No ha vuelto á verle, y todas las tardes cuando el sol cae en el ocaso y la alondra remonta su vuelo para dirigirse el último saludo, la gitanilla llega á aquellas soledades, entonando una canción triste que recuerda al ingrato ausente.

**Rafael RUIZ LÓPEZ**

No deje usted de ir al baile de  
LA HOJA DE PARRA



*La paciente.*—¿Vuelvo mañana, doctor?

*El doctor.*—No, hija mía, no; con las inyecciones de hoy tiene usted para ocho días.

*Dib. de Afrodita.*

tan varonil y tan guapo, de tan soñadores ojos, tan buen mozo, tan sencillo, tan elegante...

Las miradas se encuentran, y mientras brilla en la del joven un relámpago de deseo, en la de la gitanilla se puede descubrir una llamarada de pasión...

La tarde toca á su fin; la alondra eleva su vuelo para ser la última en ver el sol...

—Me has metido en curiosidad; quiero que me digas la buenaventura, puedes decir lo que se te antoje; yo no te creeré, pero me servirán de encanto las palabras de tu linda boca. ¡Habla! Que tu vozecita suave llegará á mi oído como canto del pájaro que entona un himno al sol.

La gitana siente que sus piernas tiemblan; que la lengua está entorpecida; las



## Yo no sé qué...

Yo no sé qué tiene tu boca:  
una dulzura sin igual,  
una dulzura que provoca  
á morder antes de besar.

Una dulzura que produce,  
igual que el éter, embriaguez;  
una dulzura que conduce  
¡el hombre fuerte á la niñez!

Una dulzura que rebosa  
sobre tu rojo labio en flor  
cuando tu beso alegre glosa  
como un parlero ruiseñor.

Yo no sé qué tiene tu boca  
¿Un sortilegio?... no lo sé:  
Algo de Ofelia, casta y loca  
mucho quizás de Salomé.

Una dulzura que es delirio  
para el fogoso corazón,  
y que otras veces es martirio  
que pone un freno á la pasión.

Algo del goce bien sereno  
del amor casto, espiritual,  
que á veces jùntase al veneno

---

### DE MONOS



EI.—¡Decirme á mí que todo lo que hago es de boquilla! ¡A mí, que he vencido siempre en mis batallas de amor!

Ella.—¡Por ese procedimiento ya lo creo!



Ella.—¡Vamos, hombre, no tengas tan mal genio, ya me has echado un buen responso, ¿en qué piensas?

EI.—En que me están dando ganas de echarte otro.

---

de la serpiente de Satán.

Una dulzura hecha de ensueño,  
de pasión loca y languidez:  
tal cual si unieran el beleño  
¡y la cantárida á la vez!...

Yo no sé qué tiene tu boca:  
una dulzura sin igual,  
una dulzura que provoca  
¡á morder antes de besar!

**Julio A. PIÑEYRO**

---

Leed en **EL LIBRO POPULAR**

**Muerte y sepelio de Fernando el "Santo,"**

novela completa por

**FERNANDO MORA**

**20 céntimos**



## Como me lo contaron...

Pablo y Virginia son los seres más felices, no sólo de España, sino de todo el viejo continente.

Están rabiosamente enamorados el uno

el Parque del Oeste. Van cogidos del brazo, cursilería solamente disculpable en los primeros cuatro días de matrimonio.

El sol comienza á declinar y Pablo y Virginia, después de consultarse con una de esas miradas que sólo tienen explicación en la zona tórrida, resuelven tornar al nido de sus amores, donde les aguardan una cena opípara, la más á propósito para neutralizar el desgaste propio de aquellos días; una estufa, cuya lumbre templ suavemente la habitación, y un lecho blando y bien mullido, sobre el que aletean Venus y Cupido en dulce y amigable consorcio...

Pablo y Virginia toman el primer tranvía que pasa, y se acomodan, siempre muy juntitos, en uno de los ángulos del vehículo.

Frente á ellos va un pastor protestante que, aunque enfrascado en la lectura de la Biblia, no deja de parar mientes en la belleza de la nueva viajera.

De improviso, el pastor suspende la lectura y se inclina, apresuradamente, para coger un objeto que ha visto en el suelo, á los pies de Virginia.

Es una liga, una liga azul, de seda, que conserva, aunque marchitos, algunos fragmentos del simbólico azahar.

El pastor, con mística galantería, hace entrega de la liga á su propietaria. Esta, en cuyo lindo

rostro asoma una intensa oleada de carmín, murmura con voz apenas perceptible por la emoción:

—¡Muchas gracias, padre!

El pastor, como si no hubiera escuchado el cumplido, sigue leyendo en voz alta.



—Fue horrible; él, furioso, cogió una piedra y se la tiró á la pobre muchacha; pero como ella huía la dió por detrás. ¡Si vieras cómo se ha puesto el ojo!

—¡El ojo!

—Sí, porque se echó á llorar y ahora padece de la vista.

*Dib. de Afrodita.*

del otro; llevan cuatro días de matrimonio, totalmente civil y canónico y, como es natural, aún no han tenido tiempo de aburrirse ni de arrepentirse de haber adoptado aquella extrema resolución amorosa.

Pablo y Virginia, aprovechando la bondad del día, han salido á dar un paseo por





—Evangelio de San Lucas... versículo cuarto.

—Muchas gracias, padre —añade Pablo.

—Evangelio de San Lucas... versículo cuarto —repite el pastor.

El tranvía se detiene, y Pablo y Virginia descienden del coche después de decir al pastor:

—Muchas gracias.

—Evangelio de San Lucas... versículo cuarto...

dice el versículo cuarto del Evangelio de San Lucas.

—Si no es nada más que eso, ahora mismo —contestó benévolutamente el coadjutor.

Hojeó la Biblia, y cuando hubo hallado el versículo que tanto excitara la curiosidad de los esposos, leyó en alta voz:

—«¡La felicidad está más arriba!»

**Manuel SORIANO**

Pablo y Virginia han llegado a su casa, y después de comentar donosamente el lance de la liga, ella pregunta a su marido:

—¿Qué habrá querido decir el cura con eso de «Evangelio de San Lucas, versículo cuarto?»

—Pues, hijita, no lo sé.

—La verdad, me ha intrigado eso del «versículo cuarto». ¿Cómo saldriamos de dudas?

—Es muy sencillo: preguntádoselo al cura que vive en el piso de arriba.

—Pues vamos a preguntárselo, porque la impaciencia me devora.

Cinco minutos después, Pablo y Virginia, se hallaban ante su vecino, que era coadjutor de una de las parroquias de Madrid.

—Señor cura —dijo Pablo— ante todo rogamos a usted que nos dispense... Pero es el caso, que deseáramos que nos sacase usted de una pequeña duda.

—Estoy a su disposición —contestó el sacerdote.

—Pues quisiéramos saber qué es lo que

## LA HISTORIA DEL CORNUDO

¡Oh, historiador profundo! ¿Quién fué el primer [cornudo?]

La Historia nada vale si no ve lo pequeño: aún más que las batallas que Pirro ganar pudo, interesa a los hombres conocer del diseño de sus vicios y méritos el origen remoto. Nóé, dice la Biblia, que fué el primer borracho. Y tú, sabio erudito, que conoces lo ignoto, y los siglos guardados tienes en tu despacho, ¿no has encontrado nunca un curioso incunable que en un idioma suave y extravagante hable de la primera dama que burló a su marido? ¿Cuál fué el héroe primero que tuvo el adulterio? Antes de Candaules y de Claudio el misterio del lecho conyugal ¿por quién fué destruido?...

**Francisco PONSÁ**

Agente exclusivo para los anuncios de LA HOJA DE PARRA y EL LIBRO POPULAR,  
Francisco Pastor, Jacometrezo, 1, 2.<sup>o</sup>

Agentes exclusivos en Sud América  
MASSIP Y PAJARES  
RIVADAVIA, 1.255.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)



# HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, & viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirán gratis por correo, reservadamente.

## IMPOTENCIA

ó debilidad genital, se cura con las Perlas-Leroy. Caja, 7 ptas.  
F. Gayoso. Arenal, 2, Farmacia.

## SEGURIDAD ABSOLUTA

La tendréis si usáis las gomas higiénicas que vende

## LA MASCOTA

GATO, 4.

Catálogo gratis enviando sello.

## Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

## Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por CINCO francos ó UN dollar.

Los pedidos, con su importe, diríjense ÚNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Cesa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.

PRIMOSAMENTE ENCUADERNADAS, CON LUJOSAS TAPAS,  
ESTÁN PUESTAS Á LA VENTA COLECCIONES DE «EL LIBRO POPULAR»  
DEL AÑO 1912 Y DEL PRIMER SEMESTRE DE 1913 CONTENIENDO  
CADA UNA DE ELLAS VEINTICINCO NOVELAS COMPLETAS

Precio de cada colección encuadernada: 7 ptas.

Tapas sueltas para encuadernar: 1,50 ptas.

**Paseo de las Delicias, 60.—Madrid.**